

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA É INTERESES REGIONALES

ANO VII.—NUMERO 333

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

COLABORACIÓN ESCOGIDA

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Redacción y Administración, Real, 31.

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR

GALO SALINAS RÓDRIGUEZ

Coruña, Domingo 4 de Agosto de 1901

PRECIOS DE SUSCRIPCION

La Coruña, al mes. 0'50 ptas.

Fuera, al trimestre. 2'00 »

Número suelto 0'10 »

Número atrasado 0'20 »

SIN ENMIENDA

Nuestros *valientes* de las afueras, no obstante las penalidades de un encarcelamiento y del subsiguiente proceso, continúan practicando sus baladronadas y emprendiendo sus batallas en plena carretera, causando el natural sobresalto á las familias pacíficas que por allí veranean ó tienen su residencia fija, y que se hallan justamente alarmadas ante el peligro de posibles desgracias.

Los alborotadores, pues, no tienen enmienda, así como tampoco la tienen los gobernantes que, obligados á velar por la tranquilidad de sus gobernados, no prohíben la venta pública y sin limitaciones de las armas de todas clases, no obstante las sensatas advertencias de la prensa que para evitar las tropelías que se cometen, aconsejó infinitas veces que las armas, del propio modo que otros efectos, estuviesen estancadas, y su expendición á cargo de funcionarios que llevasen la cuenta y razón de las ventas, y nombre, residencia y otras circunstancias de los compradores, y si esto fuese poco hacedero por la carga que para el Estado implicaría el sostenimiento de dichos empleados, obligar á los comerciantes donde se venden armas á que llevasen un registro con aquellos particulares, presentándolo semanalmente á los Gobernadores civiles ó Alcaldes, para en todo tiempo tener conocimiento exacto del arma usada en cualquier suceso y llegar fácilmente al descubrimiento del autor de un crimen.

Tal y como se efectúa hoy la venta de armas es una tentación para adquirirlas, porque expuestas descaradamente en los escaparates de

las tiendas y dado su tan bajo precio como mala calidad, no hay mozalvete que disponga de unos cuantos reales que no se apresure á adquirir una pistola ó revólver, un puñal ó una navaja de esas que al abrirlas dan frío y hielan la sangre en las venas, pues por el tamaño de su larga y afilada hoja parecen destinadas á atravesar de un *viaje* media docena de hombres despachándolos para el sepulcro.

No hay más que dar una vuelta por nuestras calles y dirigir la vista á determinados comercios para comprobar lo que hemos dicho y denunciábamos.

Si la venta de armas estuviera regularizada tal y de la manera que hemos indicado, no habría que lamentar tantos abusos que con ellas se cometen, ni tantos delitos que hacen poner en movimiento á los tribunales de justicia, porque la gente maleante se miraría muy mucho antes de adquirir un arma, pues *ipso facto* quedaba el comprador sometido á una investigación siquiera fuese indirecta, que implicaría una denuncia siempre que tuviese efecto la comisión de un crimen.

Parece, en esto del uso de armas, como que hemos retrogradado á otras épocas de barbarie y que los rapaces levantiscos gozan en *correr la pólvora*, tal y como se hace entre las tribus africanas, que no otra cosa denota ese tiroteo continuado que, sobre todo, por las noches se deja oír por las veredas de las aldeas causando la consiguiente alarma y temor, pues nadie se atreve á salir de casa por el peligro á que expone la mala costumbre de disparar tiros á diestro y siniestro y sin aparente motivo que justifique tan punibles actos.

Quisiéramos que para bien de to-

dos, la prensa unida emprendiese una campaña de regeneración que decidiera al señor ministro de la Gobernación á dictar una orden enérgica en el sentido del medio que proponemos para evitar tantos y tan lamentables delitos que, aunque cometidos en su mayoría, de una manera inconsciente, producen no obstante los efectos desastrosos de mandar á la tumba á muchos individuos y al presidio á muchos más.

Y esto todo, lo repetimos, se conseguiría regularizando la venta de armas y conminando con correctivos enérgicos á los contraventores de lo que á su respecto se ordenase.

Porque si de semejante modo no se procede, está visto que ni por la persuasión ni por el castigo se logra nada, pues los matones está probado que no tienen enmienda.

FRUTOS DE LA ORGANIZACION (1)

I

Por cualquier parte que tendamos nuestra vista siempre nos encontramos con la repetición del mismo hecho, en mayor grado cuanto más perfecta sea la agrupación en que nos fijemos; por todos los lados en donde vemos deseos de alcanzar el mejoramiento y la perfección, en todos observamos se mueven impulsados por algo premeditado y sujeto á reglas para llegar al fin que se proponen; de esta manera sortean los escollos que surgen en su camino y se ponen á cubierto de las emboscadas y asechanzas que les tienden sus enemigos, y así consiguen primero, conserva su vida y más tarde, aleccionados con el tiempo de las necesidades sentidas, aguzan su

(1) Tomamos del *Euskalduna*, de Bilbao, este artículo que parece escrito para los gallegos.

ingenio y se acomodan á lo que la práctica les señala como bueno y desechan ó lo relegan para mejor ocasión lo que consideran perjudicial, prematuro é intempestivo.

Estas reglas llevadas á la práctica por todos los que persiguen un mismo fin; dirigidos por hombres de superior criterio y muy prácticos en las cosas de la vida y con conciencia exacta de la misión que se les ha confiado, que conocen en sus menores detalles el camino que tienen que recorrer y avanzan siempre en él con paso seguro al logro de sus deseos, se llama organización.

A quienes carezcan de ella, indistintamente tiene que ocurrirles una de estas dos cosas: se cristalizan en forma más ó menos perfecta, ó se descomponen y desaparecen.

En el reino mineral la cristalización es el fin del movimiento atómico y representa el quietismo de los cuerpos; en el mundo de las ideas, la cristalización, por aparatosa y seductora que sea, siempre indica el agotamiento de fuerzas, el límite del movimiento y de la vida, imposibilidad de ir mas allá; es una muerte con apariencia de vida ó lo que es lo mismo, la muerte que sorprende á su víctima en actitud de querer avanzar y serle imposible por falta de energías ó aptitudes para vencer los obstáculos que tiene que remover.

La descomposición es la desaparición de las fuerzas unitivas de las partes de un todo, y la transformación de éste en tantos cuerpos simples como constaba; ó en otros términos, en el orden social de las colectividades, un sálvese el que pueda y que cada individuo vaya por donde le place con entera independencia.

De cualquier manera que sea, lo mismo la cristalización que la descomposición, prácticamente resulta una misma cosa; el agotamiento de fuerzas y la imposibilidad de avanzar, y son patrimonio de las colectividades caducas, sea por su larga vida, por la falta de entusiasmos é iniciativas, por la carencia de ideales, por la pasividad de sus elementos, por el enervamiento de las costumbres, por los egoismos individuales, por el desmedido afán de comodidades, por la falta de disciplina, por el estéril *dilettantismo* individual que derrocha todas sus fuerzas en palabras enérgicas y cuando se toca á obrar, se oculta acobardado en un rincón, ó so pretextos fútiles se abs-

tiene de hacer nada que le cause la menor molestia.

Estos defectos y otros más que pudieramos indicar, son originados por la falta de organización. Con la organización es posible la mútua cooperación al mismo fin; con la organización crecen los entusiasmos, porque se tocan los resultados; con la organización existe la disciplina y desaparecen los egoismos porque existe quien dirige; se adquiere virilidad por el ejemplo de los demás y se les expulsa del partido, porque existe autoridad, á esos *delettantis* inútiles, porque son elemento perjudiciales y nada más hacen que el oficio de zánganos de colmena, que dan señales de vida con su monótono zumbido y estorban con su ejemplo á los que de buena fé quieren trabajar.

(Continuará).

D. ANGEL AMOR RUIBAL

Como complemento al artículo que hemos publicado referente á este distinguido filólogo, insertamos á continuación los comentarios que el artículo del Sr. Bernárdez mereció al director del semanario de Villagarcía, *Fray Prudencio*, nuestro amigo D. Vicente Carnota.

La Gaceta de Galicia, de Santiago, reprodujo también el artículo del Sr. Abad de esta Colegiata, y ningún otro periódico de la región, que sepamos, se ocupó para nada en elogiar como se debe al sabio señor Amor Ruibal.

Bien es cierto que no se trata de un político más ó menos conspicuo, ni de algún cacique más ó menos revoltoso, y con esto está todo explicado.

He aquí ahora el artículo del señor Carnota:

UN BALMES GALLEGO

De él nos habla una muy autorizada palabra: la del ilustre Abad de la Colegiata de la Coruña, D. Ramón Bernárdez, en un artículo que como á todos los suyos puede aplicarse lo contrario de lo que en esta conocida frase se dice: *verborum flumen, guta mentis*.

Fausta es la nueva.

Pero no tienen nada de faustas las palabras con que el ilustre Abad la comunica, ó *revela*; porque aquí somos muy tardos, ó nos complacemos en serlo, para hacernos cargo

de lo que realmente vale en nuestro país.

El ilustre Abad teme que nuestro *Balmes* se malogre ó inutilice dejándose atar á un curato ó á una silla coral.

Da pena sólo el pensar en que esto pueda ser posible.

¡Y tan posible!

Si un *Balmes* carece de recursos, se prescindirá del *caso divino*, ó sea del *Balmes*, y se atenderá—si es que se atiende—al *caso humano*, ó á lo que *Balmes* puede tener de común con los *Crisóstomos* fustigados por *Fray Gerundio*.

Y se le dirá: ahí tienes esa silla, ó la sombra de ese campanario rural donde según frase de San Jerónimo se pierde muchas veces la *nitida libertad del alma*.

O sea el *Balmes*.

Pero esto ¿qué puede importar á los que hacen consistir la religión en estar siempre con los ojos levantados al cielo, creyendo que no deben distraerlos para mirar nada de lo que pasa en el mundo, aunque el que pase sea un *Balmes*?

Antes bajó un ángel para decirle á aquellos santos varones que se habían quedado en la ascensión de Cristo inmóviles y mirando á las nubes: *¿Que hacéis ahí?*

Hoy si se repite la frase, no faltará quien nos haga la señal de la cruz como al propio enemigo.

Non sine amaritudine cordis, lo decimos como pudiéramos decir otras muchas cosas.

La filosofía, según Aristóteles, es un *asemejarse á Dios* en cuanto al hombre es posible.

Y así como del poeta se ha dicho que es el eco dulcísimo que Dios imprime al alma complacido de verla tan hermosa, del que ha nacido para ser un *Balmes*, podemos decir, que Dios al crearlo convoca á sus ángeles para que admiren su obra y les dice: *ved como resplandece este espíritu*; y sobre él estampa el mismo *osculum oris* que se imprime á los dignificados con la mitra episcopal, y la birreta cardenalicia, y la tiara pontificia.

—¿Que os parece? pregunta Dios *¿Quid vobis videtur?*

Y suena un *place* en todos los coros angélicos, que no deja nunca de repetirse y con él alegrarse el cielo cuando *Balmes* encuentra en el mundo la altura que necesita para ejercer el sublime pontificado de su inteligencia.

A los genios—como dice el Abad—dijo Dios en la persona de Jeremías:

«Yo te he constituido sobre las naciones, y sobre los reinos, para que arranques, y destruyas, y arrases, y disipes, y edifiques, y plantes.»

Por eso algo en el fondo había de verdad cuando del gran escritor católico Luis Veulliot se decía que llevaba *las llaves de San Pedro en los faldones de su levita*.

O que éstas aparecían á veces colgando del cofdón con que tan católicamente se ceñían De Maistre y Joly.

¿Pero á dónde vamos á parar?

Detengámonos antes de que alguien nos diga: *siste, viator*.

Es el caso que el ilustre Abad de la Colegiata de la Coruña D. Ramón Bernárdez nos anuncia una grata nueva.

Y lo anuncia en palabras nada gratas.

Habla de un sacerdote hijo de esta provincia que posee el francés, el inglés, el italiano, el alemán: que es un verdadero humanista en latín y griego; que conoce el armenio, el persa, el copto, el árabe, el sánscrito; que ha escrito obras en latín ciceroniano y en castellano cervantino, etc., etc. Es el Sr. D. Manuel Amor Ruibal, catedrático de Derecho Canónico y lenguas orientales y doctor de grados de la Universidad eclesiástica de Santiago.

Pero, como dice el Sr. Abad, aunque esto aparece envuelto en tan pomposo título, no tiene de dotación más que 1.000 pesetas al año.

Concluimos con estas tristísimas palabras del Abad:

«Váyase nuestro ilustre paisano á donde sepan y puedan apreciar y utilizar sus dotes eminentes; y donde él pueda ejercer libre y desembarazadamente sus fuerzas hercúleas.»

Quiera Dios que no tenga que irse.

Pero ¿qué decimos?

Lo que Dios quiere, es que á las cosas que El hace se les tribute el honor debido.

Y para esto seamos tan prontos y tan resueltos como lo somos para las que hace el mundo (hágalas como las haga), llegando muchas veces á extremos que recuerdan elogios como este de Montoro á Isabel la Católica:

*Si antes nacieredes vos
que la hija de Santa Ana,
en vos el Hijo de Dios
recibiera carne humana.*

V. CARNOTA.

LA BATERIA DE SALVAS

Al fin va á ser pronto un hecho la demolición de la Batería de Salvas conocida en otro tiempo con el significativo nombre de *Malvecin*, contracción de mal vecino ó mala vecindad, con que nuestros abuelos distinguían á aquel baluarte, tal vez por las molestias que les proporcionaba el repetido cañoneo cuando la Coruña aun era plaza fuerte de primera.

La desaparición de aquellas ruinas dejará libre aquel espacio que hoy afea su existencia constituyendo un estorbo, y se harán paseos para esparcimiento de los habitantes de esta ciudad.

Pero la demolición que todos desearían que fuera total será por el momento solamente parcial, pues adosadas á la batería existen las edificaciones del Sr. D. Nicandro Fariña y no sabemos que con este señor se haya estipulado convenio alguno para que se aviniera á que se le apropiase su propiedad, por manera que luego de derribada la batería, siempre quedará un pedazo de terreno ocupado por un caserío antiestético, pero que como á su dueño se le autorizó para edificarlo y le costó su dinero, justo es que se le compense del perjuicio que se le irroga al obligarlo á demoler para urbanizar aquel paraje.

Inmediatamente de proceder á la desaparición de la batería conviene que se dé oportuno empleo á la piedra de allí extraída haciéndola desaparecer, no sea el caso de que lo que hoy ya se utiliza como paso para la Palloza, quede interceptado por falta de actividad.

Aun cuando la obtención del derribamiento de la batería fué labor costosa y dilatoria, merecen plácemes cuantos en la realización de esta mejora han intervenido, pues implica algo muy conveniente para el desenvolvimiento, progreso y adelanto de la Coruña.

DE EXCURSIÓN

Santiago

Pontevedra

Lourizán

Vigo

Las tradicionales fiestas del Apostol Santiago tienen el privilegio de hacer quebrantar mi obligada quietud, y en los días en que aquellas se celebran doy de mano á mis rutinarios quehaceres, me sublevo, me emancipo, tomo asien-

to en el coche, y alegre como el pájaro que logra colarse por algún intersticio de su jaula, me escapo y vuelo, vuelo con el pensamiento gozando de antemano con los placeres que me esperan en mi rápida excursión.

Y llego á la ciudad compostelana, y luego de saludar á los amigos que me esperan, sacudo el polvo del camino y me dirijo á la Catedral que cada vez tiene para mi más atractivos y cada año me revela nuevos secretos, quizás porque más la admiro cuanto más la contemplo.

Aquella inmensa mole de piedra trabajada por manos de ángeles, que no de hombres, ejerce en mí una acción tan sugestiva que al penetrar bajo las naves de la majestuosa Basílica me abstraigo por completo á cuanto á mi alrededor se desarrolla; paraliza la vida material sus funciones al paso que se centuplica la del espíritu que por veces parece elevarse entre las espirales del humo que arroja el legendario *bota-fumeiro*, y llega allá arriba, á lo más alto de la cúpula besando místicamente á su paso aquellas maravillas que el arte esculpió en las graníticas columnas y capiteles orlados de complicadas molduras y embellecidos por sin número de estatuas.

No reseñaré los festejos santiagueses; fueron este año los de siempre, y además, mi atención es reclamada por algo más que por los farolillos de colores, los cohetes de lágrimas y los gigantes y cabezudos.

Yo voy todos los años á Santiago por Santiago, es decir, por lo que este pueblo significa en la Historia de Galicia, porque sus monumentos son un libro abierto ante los ojos del pensador y del poeta, y porque los que ya vamos para viejos sentimos inefable dicha al contemplar lo viejo, máxime si es grande como la portentosa Catedral.

Además, en este pueblo cuento con cultos y cariñosos amigos que contribuyen á hacer grata mi estancia en tan venerable ciudad, entre los que puedo citar á D. Leandro Mora y su distinguida familia y á los ilustrados señores D. Francisco Suárez Salgado, presbítero, elocuente orador sagrado y publicista; Pablo Constantí Ballesteros, bibliófilo y jefe del archivo municipal; Heraclio Pérez Placer, inspirado poeta y correcto escritor; Antonio Fernández Tafall, director de la *Gaceta de Galicia*; José Posse Villelga, Domingo Villar Grangel y Víctor Castro Rodríguez, jóvenes de gran porvenir en las letras gallegas y entusiastas por las glorias regionales, y otros varios de los que conservo gratisimos y perdurables recuerdos, pues yo soy de aquellos que si susceptible de olvidar un mal que se me hace, no olvido nunca el bien recibido.

* *

El viaje de Santiago á Pontevedra por el ferrocarril es lo más bello y pintoresco que imaginarse puede.

Tampoco me detendré á describirlo: tan hermoso es todo aquello que *hay que verlo*, para no juzgar exagerado cuanto bueno se dice de aquellas espléndidas campiñas.

Mis queridos amigos Rogelio Lois

Estévez y Francisco Portela Pérez, me comprometieran el año anterior á que de nuevo los visitase en este con más calma.

Atento á repetidas invitaciones cumplí la palabra empeñada y la encantadora Helenes tívome por huésped durante un día.

Yo esperaba, naturalmente, una buena acogida, pero el recibimiento que se me hizo superó á cuanto esperaba.

Aquellos buenos amigos no sabían como demostrarme su afecto, y así los ya dichos como los Sres. García de la Riega y Alvarez Jiménez, extremaban para conmigo sus atenciones que no sé como agradecer bastante.

Pero mi mayor sorpresa la recibí por la noche, pues con objeto de agasajarme, habían organizado un banquete en honor mio, y allí concurrieron a darme una prueba más de cariñosa amistad Renato Ulloa, poeta y escritor; José Millán, director de la *Correspondencia Gallega*; Rogelio Lois, escritor, poeta y aplaudido dramaturgo; Francisco Portela Pérez, escritor, publicista y poeta; Adolfo Vázquez, pintor, y otros varios que hicieron de aquel acto en que hubo derroche de ingenio, una solemnidad en la cual se echaron las raíces de un afecto recíproco que nada podrá hacerlo desaparecer.

Yo no sé como agradecer tantas y tan grandes demostraciones de cariño como me han dado los dignos compañeros pontevedreses, tanto más de agradecer, cuanto no trataban de rendir tributo de acatamiento á ningún personaje político del que pudieran obtener beneficios, sino de probar su estimación á un compañero al que 10 años de luchar en la prensa por el bien de Galicia y en elogio de sus hijos distinguidos, habiéndole valido su patriotismo ver truncado su porvenir, no le sirvieron para defenderse en su modesto empleo y antes bien, se le premiaron sus sacrificios con una cesantía, que así suelen premiarse la honradez, la constancia y la probidad.

Cónstelos, pues, á los queridos amigos de Pontevedra, que su obsequio me llegó tan adentro, que grabado ha quedado su recuerdo con indelebles caracteres, con aquellos que en los buenos corazones imprime la gratitud.

Y vaya un recuerdo para el amigo Javier Va carce Ocampo, que por estar postrado por una dolencia en el lecho, donde le he visitado, no pudo asistir, bien con dolor de todos, al banquete fraternal donde la cordialidad y el entusiasmo formaron el más simpático consorcio.

Si en todos los pueblos de Galicia supiéramos honrar, como los escritores pontevedreses, á los compañeros de letras, otra fuera la suerte de nuestra región que aunque muchos á cantarla, pocos son los que saben llevar á la práctica cuanto les aconseja su inspiración.

La reacción se impone.

* *

Superior á toda ponderación es la belleza del trayecto que separa á Pontevedra de Marin y que recorre el tranvía de vapor en media hora próximamente.

El deseo de saludar á mi buen amigo

el diputado por Pontevedra D. Eduardo Vincenti y Reguera, que llegara la tarde anterior, decidíome á ir á Lourizán, acompañado por los amigos Lois y Portela.

Tuve la suerte de encontrar solo al Sr. Vincenti y cambiar con el largamente impresiones sobre cuestiones diversas.

Con una amabilidad y cortesía que colocan muy en alto la cultura de aquel señor, me hizo ver lo principal de aquella magnífica posesión embellecida por la naturaleza y por el arte.

Allí he visto el despacho del señor Montero Rios, presidente del Senado, en el cual hay pinturas decorativas de varios pintores y entre ellos del malogrado Ovidio Murgia; el del Sr. Vincenti, donde hay un cuadro de gran tamaño representando costumbres gallegas, de Parada Justel, y dos copias de Murillo hechas por Jenaro Carrero; enriquecen ambos despachos diversas obras de arte y muebles lujosísimos.

Pude asimismo admirar la hermosa mesa hecha de una sola piedra que mide seis metros de largo por dos de ancho, y que fué traída de la isla de Tambo; las grutas artificiales, y la magnífica estufa donde entre una riquísima colección de begonias, palmeras y otras plantas exóticas se destaca la preciosa estatua de Colón, en mármol blanco, esculpida por Sanmartín.

En aquella paradisiaca mansión nada falta y como quiera que el reseñar su magnificencia sería cosa muy extensa, dejó el hacerlo para mejor ocasión.

Concreto, pues, mi labor del momento á rendir el tributo de mi reconocimiento al Sr. D. Eduardo Vincenti, amigo del amigo y dispuesto siempre al favor y á la protección.

¡Dichoso él que puede disfrutar el inefable goce de hacer el bien y de otorgar mercedes, porque al verificarlo se lleva tras su noble acción la gratitud, el cariño y la simpatía de sus favorecidos!

* *

Desde que se sale de Pontevedra hasta llegar á Vigo preséntase á la vista de excursionista un panorama espléndido y seductor.

El tren va faldeando la costa y por doquier se presenta un pedazo de mar azul y transparente, herida por los rayos del sol que se deshacen en su tersura como tributo de homenaje y pleitesía.

El pintoresco lazareto de San Simón aparece y desaparece por intervalos y ora semeja que ofrece de cerca franqueada su entrada, ora se distingue allá en lontananza sirviéndole de marco la linfa oceánica y el etéreo fluido de eléctrica tonalidad.

Al contemplar la exuberante vegetación de aquella privilegiada comarca y su inimitable hermosura, se siente cualquier poeta y dueñese de no poder llevarse en la cartera copiado del natural, uno de aquellos encantadores rincónes para en las horas tristes verlo, reconstruirlo con la imaginación y gozar, siquiera sea momentáneamente, la dicha de un gratísimo recuerdo, y apagar la sed de tranquilidad que sentimos

los desventurados, libando aquella gota de felicidad.

Esperábame en Vigo mi amigo del alma Justo E. Areal, y á Vigo fui para abrazar al amigo y pasar á su lado algunas horas, cortas, tan cortas que cuando me despidió á mi regreso en Redondela después de haber estado charlando intimamente, uno y otro nos preguntábamos admirados: ¡Pero qué! ¿ya nos separamos sin haber apenas hablado ni un momento?

¡Que almuerzo con mi querido Justo! Solos en su despacho; él hablándome de sus dolencias; yo á él de mis penas, sufriendo sentimos ese placer que sienten las almas gemelas cuando recíprocamente se prodigan sus consuelos.

Y es que Areal es bueno, muy bueno, y yo que aunque malo, no soy muy malo, hemos llegado á comprendernos y connaturalizarnos y sabemos perdonar nuestros defectos para ensalzar nuestras virtudes, así que hay algo de grande en nuestra amistad que toca las lindes de lo sacrosanto.

Forzoso es dar fin á estas cuartillas.

El viaje ha terminado y héme ya en mi Coruña cumpliendo el deber de recordar á los excelentes amigos y agradecerles con el alma y el corazón sus bondades y obsequios que jamás olvidaré, y diciéndoles únicamente:

¡Gracias, mil gracias y.. hasta luego!

GALO SALINAS RODRÍGUEZ.

PROSA Y VERSO

LA LUNA ROTA

CUENTO

I

Jamás imaginó Jacobo, aquel zagalón que á los 14 años cruzó el charco en persecución de la fortuna dirigiéndose allá, al continente sudamericano, que á los 20 de estar confinado en una *chacra* del interior de la República Argentina, había de casarse con Petrona, la hija de su jefe, gallego como él y como la que desde entonces pasó á ser su suegra.

Bien es verdad que Jacobo era honrado y fiel como él solo y todo se lo merecía.

Ello es que muertos los padres de su esposa y realizada una pingüe fortuna, contando ya el medio siglo, decidió venir á visitar la tierra de sus nostalgias y derramar una lágrima sobre la tumba de sus progenitores que murieran bendiciéndole.

Y á Galicia llegó con su buena Petrona y su hija única Clarisa, una portaña en la cual el Hacedor había puesto todos los atractivos de la más espléndida hermosura, así en lo que respecta á las perfecciones físicas como intelectuales y morales.

II

El tipo indolente característico de las hijas de la Argentina, estaba admirablemente señalado en la bellísima Clarisa, educada como la señorita más aris-

tocrática, con todos esos conocimientos que son el encanto del hogar y el adorno de las muchachas destinadas a brillar en la alta sociedad.

Cariñosa por naturaleza y elegante por condición, era el ídolo de sus padres, que adoraban en ella como se adora una imagen en la que se reconcentran todas las afecciones.

Instalada a la moderna ocupaba en el semipalacio en que vivía amplias habitaciones lujosamente amuebladas con ese refinamiento de la moda, que seduce, sobresaliendo su *boudoir*, camarín ideal de una virgen, y su gabinete de recreo en el que ocupaban distinguido puesto aparadores con riquísimos *bibels*, fonógrafos, estereóscopos, cinematógrafos de salón, cajas de música y máquinas fotográficas que entretenían sus largas horas de ocio, alternando con sus labores de bordado y de pintura, de música y de lectura.

III

Era una apacible tarde del mes de Septiembre, y aquella noche la señalada para que Clarisa hiciera su presentación en el mundo elegante y aristocrático.

Los marqueses de Castro-Uria daban una *soirée* para celebrar el cumpleaños de su hija Carmucha que en tal solemnidad habría de pisar también por primera vez los salones del gran mundo acompañándola Clarisa, su íntima amiga que, como ella, contaba 17 primaveras.

Clarisa esperaba con inocente coquetería la llegada de aquellas horas felices, aunque no exenta de cierto sobresalto, porque su aparición en la sociedad, sospechaba que coincidiría con la aproximación de un doncel de sedoso bigote y ensortijado cabello que con todas las irreflexiones de los pocos años, ya se le había insinuado por las miradas y por algún perfumado billete, que si bien no obtuviera contestación material dada se la había ella con su imaginación.

Impaciente y nerviosa estaba Clarisa en su gabinete de recreo, entreteniéndose en hojear uno de esos *portfolios* en los que, a pretexto de exponer obras del arte escultórico, ponen imprudentemente a la vista de la inconsciencia desnudeces artísticas copiadas de mujeres que por artistas pasan y de *estrellas* se las califica.

IV

Parecióle llegado el momento de comenzar su tocado y con andar infantil dirigióse a su magnífico *boudoir*.

Colocado sobre un maniquí hallábase el lujoso vestido que había de lucir aquella noche.

Un traje blanco de raso brochado cubierto de ricos encajes sujetos por ramilletes de jazmines y capullos de azucena, bajo descote y larga cola festoneada por sartas de perlas.

Debía de estar preciosísima con aquel traje y quiso probar el efecto que con él haría.

Despojóse de su bata de *foulard* crema, é insensiblemente, sin darse cuenta de lo que hacía, fueron cayendo a sus pies, poco a poco, todas las prendas que constituían su vestimenta, imagi-

nándose tal vez, que llegado el crítico momento era ocasión de vestirse desde la finísima camisa de batista hasta el traje de *soirée*.

Con movimiento rápido destrenzó los abundosos cabellos, y por su dorso y seno de una rosácea blancura, desplomóse aquella cascada de ébano hilado con brillantez de azabache.

Avanzó hasta el lecho donde tendida estaba la ropa interior de nítida transparencia.

De la corona del techo desprendíase en caprichosas ondulaciones el cortinaje de damasco de seda azul con bordados de plata, y al dar vuelta la niña impensadamente, vió como entre nubes, su imagen retratada en la biselada luna veneciana que cubría la puerta del tallado armario.

Clarisa sorprendióse, y al admirarse ante el espejo, de cuerpo entero, sintió como oleadas de fuego que le abrasaban el rostro que invadió el color de la vergüenza.

El pudor se revelaba.

Cerró los ojos, pero la curiosidad pudo más, y luego de inexplicables vacilaciones, concluyó por abrirlos desmesuradamente y por fijarlos, al tiempo que sus labios se agraciaban con una sonrisa y se entreabrían para muy despaor, prorrumpir en esta frase: ¡Soy hermosa!

Entonces una idea mefistofélica cruzó por su mente y rápida, sin pensarlo, aturdida, alucinada corrió dirigiéndose al otro gabinete, cogió con mano febril el aparato fotográfico, volvió de nuevo a su alcoba, colocóse frente al espejo, adoptó una postura de aquellas que había visto en las mujeres del *portfolio*, apretó nerviosamente la pelota de caucho que por el aire comprimido levanta la válvula del objetivo y sacó por sí misma su propia fotografía....

¿Por qué? ¿Para qué?

Misterios de la coquetería femenina.

V

Volvieron los ardores del rubor a invadirle el rostro... sintió un secreto terror y un dolor muy grande, como el del arrepentimiento por haber cometido una falta gravísima, estremeciéndose todo su cuerpo, y vaciló, porque un mareo convulsivo la hacía temblar, horrorizada de su acción.

Quiso sostenerse para no caer y asióse a las colgaduras de su lecho, las que desprendiéndose se vinieron estrepitosamente al suelo haciendo retroceder a la pobre niña que dió con su frente en la biselada luna, al tiempo que la dorada argolla del cortinaje la rompía en mil fragmentos, cayendo al fin Clarisa envuelta entre los pliegues de la azulada tela.

Incorporóse trabajosamente y al tropezar sus ojos con el roto cristal, y al verse centuplicadamente reproducida afectando muecas caricaturescas, y al reparar en la efigie de la Madre del Amor Hermoso que se destacaba a la cabecera de su lecho, lanzó un grito y se desplomó sin sentido.

VI

Cuando Jacobo y Petrona acudieron alarmados por el doble ruido del golpe y el grito, vieron a su adorada hija

tendida en tierra derramando por la herida de la frente sangre abundante con la que teñía las dobleces del pabellón de su lecho virginal.

Con el susto consiguiente prestaronle solícitos cuantos cuidados eran del caso y la vistieron las ropas que en mal hora había despojado de su cuerpo.

Vuelta en sí la inadvertida joven arrojóse sollozando en los brazos de sus padres, y cubriéndolos de besos les rogó que, para que le hiciesen un manto, ofreciesen a la Madre del Amor Hermoso por haberla salvado, aquel su primer lujoso traje de mujer para que le conservase sus puros pensamientos de niña, renunciando a la *soirée* que la esperaba y a otros tentadores placeres que corrompen la conciencia de las que se dan locamente a los mundanos devaneos.

.....

Clarisa volvióse a su patria donde andando el tiempo, halló en la capital de la República Argentina al compañero de sus días en un hombre que la hizo madre honrada de numerosa prole.

Allí, sin desatender el porvenir de sus hijos derrocha el bien a manos llenas y es el ángel de la caridad que socorre miles de necesidades.

En el oratorio de su espléndida mansión y bajo un dosel que custodia una efigie de la Madre del Justo, hay una reliquia que Clarisa místicamente venera.

Es un marco de plata repujada que encuadra un fragmento de cristal azogado de la luna rota.

GONZALO SELGAS RUIDRIA.

La Coruña.

OLLO Ó CRISTO

I

Hay sempre nas cousas
revés e dereito;
oide unha historia,
tomade consello.

II

Desde aquela hora
parada no peito,
que, anque pasa e pasa,
non quer ir c'ó tempo,
que un sono somella
cal vivo luceiro
na vida do triste,
de color tan negro;
na igrexa sombriza
a fermosa vendo
nas lousas feneada
cal ánxel sereio,
rezando baixiño;
de par e tan preto
os dons de xionllos,
que xuntan o alento;
e o calor d'un corpo,
sin aire no medio
mestúrase n'outro,
que o bebe sedento;
desde aquela hora
recordando á reo,
aquela mirada
tan doce, sin termo,
tan fixa, tan fonda,
sin ver nada alleo,
nos ollos as almas
pasando e volvendo,

pousándose bicos,
virando en silencio
as follas de rosa
gardadas no peito,
que xa nin sabían,
de amores morrendo
si de niño as almas
un troque fixeron;
desde aquela hora,
q'os dous c'un desexo
tan xuntos rezaban
amando e creendo,
c'a fe dos que ximen
por crimes alleos,
poñendo a esperanza
no amparo do ceo:
desde aquela hora
¡Qué vida! ¡Qué inferno!

III

Posta a carantona
cando él pasa, ven o,
a risa no labio.
¿Quén o ve por dentro?
Mais fios de prata
no crecho cabelo,
na frente mais brétomas,
mais neve no peito,
y o tempo pasando,
y o tempo correndo!
Mais sempre c'a risa,
que hay risas dos demos!
¿Quén contar puidera
as noites d'inferno
no leito d'espíñas
c'os ollos abertos
ás veces rezando,
c'a vista no ceo,
ás veces os dentes
con forza renxendo,
os puños prá o alto,
sentindo os cabelos
enriba da frente
póndose dereitos.

O corpo non cae,
que o corpo he de ferro,
cal forte carballo
n'alta cume teso,
sin flores, nin follas,
q'os torcen os ventos,
q'os fenden os raios
e, abatido a reo,
loitando e loitando,
cal fixo outro tempo
o fillo da terra
valeroso Anteo,
canta vez caía
coller novo alento,
así fay o triste
no polvo caendo,
cal pola curvada,
que volv'á seu xeito,
c'os membros feridos
sempre ergue os cotelos.

Mais ¡qué trist'he a vida,
sin paz nin sosego,
sin follas, nin flores
ó chegar o inverno!

IV

Topouse un escrito
no berce do neño
da fada madriño
dos nativos eidos,
prá vida, que nace
venturas traendo,
¡os contos da fada
bon chasco lle deron!
o barco levaron
con bicos os ventos
e as ondas da vida
ben mansas correron.

Mais ¡ay! q'os seu porto,
semp'ra area vendo...
frente sempre ós ollos,
cal arco sereo
tras día de chuvia
boa noita ofrecendo,
vay sempre fuxindo
diante dos remos,
e os brazos xa cansan,
e loitan no peito
fervente esperanza
mortal desalento.

Dichoso quen morra,
quen morra mais cedo.
S'un día o cuitado
c'os ollos abertos
vidrados e mortos
chegares á ve-l-o,
no porto lexano
clavados, morrendo;
n'o chores, ¡descansa
sorrindo no ceo!
E ti, desdichada,
sentirás no peito
uns dentes chantados
roendo... roendo...
¡quén che dera entón
os perdidos tempos!

V

Ninguén escarmenta
por croques alleos...;
mais eu, d'este conto,
prá min adeprendo!

EVARISTO MARTELO PAUMÁN.

A Coruña.

CRONICA SEMANAL

PALIQUE

- ¡Boas tardes, tío Chinto!
—¡Moi boas tardes, Mingote!
—Si, porque as noites de todo teñen.
—Home, si; eu non sei coma estare-
des acó pol-a vila, pro aló pol-a aldea
aínda che temos un frío mais que re-
gular.
—Pois por acó elle o mesmo e pol-o
Relleno pol-as noites se lle non poíde
pasear sin ir con paletó.
—En troques tendes adivirticiós de
abondo, pol-o que vexo.
—Non é moito, pro aínda vaise ti-
rando.
—¿E que adivirticiós son esas?
—Mire, pol-o pronto ó teatriño dos
fantoques onde lle hai unha estrela que
baila por todo ó alto e por todo ó baixo.
—Vamos, si, será a estrela dos Rei-
ses Mangos, quizais.
—No hai tales mangos, senon unha
madamiña moito buniteira que danza
bailes andaluzes.
—¿E que lle chaman Estrela?
—Non, señor, dinlle estrela, pro ela
chámase Pepita e traí tollos á uns cantos
señoritos paveros que a persiguen.
—O cal é outra adivirtición.
—Eso mesmo.
—Adiante.
—Logo temos tamén entre nós ao
señor de Papus.
—¿Ese Papus que ó pechan n-unha
urnia de vidro e non come?
—Xusto, e xa vexo que ten me-
moria.
—Home, si. ¿E que mais adivirti-
mentos?
—¡Paus!
—¡Porra! ¿Paus onde?

- No lombo dos que os reciben.
—Non me parece mal.
—Porque, sobre todo, nas festas e
pol-as aforas da poboación, non lle pa-
sa domingo no que no hacha leña.
—E menos mal que soilo sexa leña.
—E mais tiros e puñeladas.
—¡Alabado sexa Dios!
—¡Amén!
—Sigue, hó, sigue.
—Pois aló vai outra adivirtición.
—Fala, Minguíños, fala.
—Tamén lle hai un can procesado.
—¡Un can procesado...! Pero, meu ne-
ño, que cousas tan raras vos pasan na
Cruña.

—Xa verá: Cuarta feira un cadelo
trabou á un cabo da tropa.

—Non é milagre.
—O cabo deu parte, prenderon ao
can, metérono n un calabozo e formá-
ronlle expediente.

—¿Ti que dis?
—O que lle conto. Pois, señor, pra
coñecer canto había no asunto, nomea-
ron á un capitán que sentenciará ao
can e mais ao dono.

—Eso estache ben, porque vai che-
gar día no que non se podrá andar pol-as
ruas sin medo de que lle tiren á un os
cans algún cacho de chicha.

—Pois agora aínda outra adivir-
tición.

—Vai rifirindo, ho, que eche cousa de
risa.

—Esto pasou no tren. Iban n-un co-
che de primeira do ferrocarril de Pon-
tevedra á Vigo uns cabaleiros.

—Ben ¿e qué?
—N-esto chega unha familia de in-
greses, e comencan á meteren maletas
e mais maletas hastra vinte e sete.

—¡Recontra! Parécenche moitas
maletas.

—Pois nin unha menos.
—Sexan, pois as vinte e sete.

—Os outros viaxeiros deron en be-
rrar, pro púxose o tren en marcha, e
non tiveron mais remedio que apeitar
co as maletas e c'os ingresos.

—Pois iríanche contentos.
—Cando menos ó esperaban veu ou-
tra adivirtición.

—Pol-o vis'o estamos hoxe de festa.
—Todo canto lle digo é verdade.

—Adiante e a ver o final.
—Pois, nada, que cando menos o es-
peraban, vai un ingrés ¿á que vosté
non sabe ó que fixo?

—¿Deitouse á dormir?
—Non, señor, tirou d'unha das ma-
letas unha teteira, encheuna de auga
d'unha garrata, prendeu lume ao espri-
to e púxose á facel-o té tan campante.

—¡Avo Maria, Minguos!
—Pro n un zangoneo do tren, vol-
cou a teteira e valeizou a yauga quen-
te sobre dos outros pasaxeiros, armán-
dose a c'e Dios e Cristo, como é natural.

—Mira, déixate de mais adivirticiós
e de mais ingresos.

—Pois lle non son estes ingresos os
piores.

—Ben ó sei que haiche outros moito
mais temibres, Mingote.

—E Dios nos libre d'eles, tío Chinto.

Pol-a copia,

JANIÑO.

MANUEL MALDE

RELOJERIA Y CASA DE CAMBIO

En este acreditado establecimiento hay en venta relojes de las mejores marcas como WALTHAM, LONGINES, OMEGA y otras.

Relojes de oro, plata, acero y níquel para bolsillo.

Cronómetros, Cronógrafos y Repeticiones de Carrillón.

Relojes de pared de todas clases, formas y precios.

Composturas garantizadas.

Leontinas, cadenas, colgantes, dijes y toda suerte de objetos relacionados con la relojería.

Precios económicos.

REAL, 96.-CORUÑA

AMENEDO Y HERMANO.—CE-
mentos, hidráulicas, cales, yesos,
azulejos, cañerías, teja, ladrillo y todo
lo concerniente al ramo. Ventas por
mayor y menor, Estrella, 8.—La Co-
ruña.

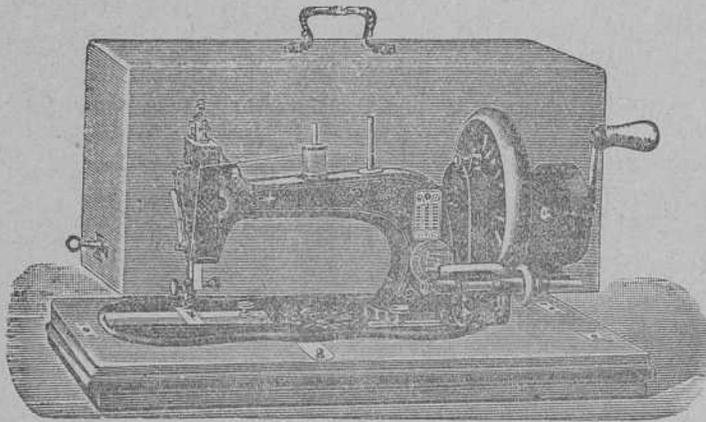
LIBRERIA DE PRIMERA ENSE-
ñanza y papelería de E. Real, Can-
tón Pequeño, 13.—Modelación impresa
para Ayuntamientos y Juzgados, sellos
y tarjetas postales para colecciones y
objetos de escritorio.

Los vómitos, acedías,
ardores, inapetencia, pe-
sadez, agua de boca, bilis
y dolores de estómago,
cintura y espalda, etc.,
desaparecen al siguiente
día de usar el.....

ESTOMAGO ARTIFICIAL

(6 polvos del Dr. KUNTZ),
desterrando en breves días
las dispepsias, gastralgias y
catarrros gástricos, como á
diario lo certifican millares
de curados agradecidos.

Caja, 0'50 pesetas, media 4 idem. Farmacias y droguerías.
Representante en esta provincia: Sucesor de Villar.



NUEVAS MAQUINAS PARA COSER

Seidel Naumann

Las más perfectas y sólidas, sin competencia en durabilidad, no
teniendo rival.

Las piezas expuestas á mucha fricción son de acero forjado y no
de fundición maleable como en otras.

Nadie compre sin antes visitar este establecimiento, haciéndose
acompañar de personas inteligentes en la materia.

Relojes de todas las mejores marcas y precios sin competencia
posible.

Se hacen ventas al contado y á plazos.

Unico depósito: RELOJERIA Y PLATERIA DE JUAN
AMOR, Real, 28, Coruña.—Frente á «Los Chicos».



GRAN TALLER DE MARMOLES

— DE —

Antonio Molina

SANCHEZ BREGUA, 6, CORUÑA

Se construyen Panteones, Lápidas, Cruces, Pilas bau-
tismales y Altares.—Gran surtido en chimeneas, fregade-
ros y embaldosado, mesas para café, lavabos y todo lo
concerniente al ramo. Se contesta en el día á cuantos pi-
dan datos, planos, dibujos, precios, etc.

FRANCO BLECKEN

SAN ANDRES, 38 - CORUÑA

Depósito de la renombrada fábrica de aparatos de
Hartmarm y Jessing, con la acreditada marca LA CRUZ
ROJA.

Enviamos pedidos á toda la región.

También tenemos toda clase de aparatos y material
correspondiente al ramo de electricidad.

SOCIEDAD ELECTRO-FOTOGRAFICA

Director: A. M. Quiroga

CASA CENTRAL EN LA CORUÑA: REAL, 86

Sucursales en el Ferrol y en Lugo

Retratos al platino é iluminados—Ampliaciones foto-
gráficas.—Esmero y prontitud en los trabajos.—Precios
económicos sin competencia.

REAL, 86—LA CORUÑA

LIBRO NUEVO

FRAGMENTOS DE LA HISTORIA DE GALICIA

POR

JUSTO E. AREAL

PRÓLOGO DE GALO SALINAS RODRÍGUEZ

De venta al precio de 3 pesetas en la "Librería Regio-
nal" de Eugenio Carré Aldao.

Real, 31-La Coruña-Real, 31

CONSULTORIO MEDICO-QUIRURGICO

Doctor Rodríguez Rouco

Ex-interno; premiado por las facultades de Medicina y
Ciencias de Santiago y Madrid, consulta ginecológica (en-
fermedades de la mujer) de once y media á una; consulta de
dos y media á cuatro, operaciones y curas á horas conven-
cionales. Días festivos de nueve y media á doce.

Taboada Martínez y Comp.^a

ABOGADO—AGENTES DE NEGOCIOS

Rua Nueva, 16, La Coruña

Compra y venta de fincas—Administraciones—Repre-
sentación de Ayuntamientos—Habilitación de Clases Pasi-
vas—Negocios de todas clases—Testamentarias—Inquili-
natos.

Mil pesetas

—AL PÚBLICO—

Vinos de José García—Olmos, 23, La Coruña
Rivero blanco y tinto, á 0'70 pesetas litro.

Castilla tinto, á 0'60 idem idem.
Rueda blanco, á 0'60 idem idem.
Valdepeñas, á 0'60 idem idem.

Legitimidad y pureza en todos ellos.
Además á quién lo pida se le precintarán, hallándome dispuesto á pagar mil pesetas si se prueba que contienen alguna composición.

Ante los hechos, todo el mundo calla

FOTOGRAFIA DE PARIS
de José Sellier
SAN ANDRES, 9

MANUEL SANCHEZ YAÑEZ
PROFESOR DE MUSICA

Da lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etc., para conciertos, bailes y reuniones.

Se reciben encargos: Orzán, 12, 3.º y Riego de Agua, 30, bajo. (Estanco)

GERARDO VILLABRILLE ABE-
Gilla y Emilio Baleige Blanco, farmacéuticos.—Riego de Agua, 7.—La Coruña.

CAFÉ NOROESTE
De Manuel Rodríguez
RUA NUEVA, 13

ANDRÉS SOUTO RAMOS
Marina, 28-Coruña
Comisiones y Consignaciones.

EL VALLISOLETANO
VINOS Y COMESTIBLES
Juana de Vega, 38
Vinos tintos superiores de Castilla y Rivero.
Blancos de Rueda legítimos.
Gran vino rancio especial para enfermos á 1'50 pesetas litro.

LA HABANERA
CONFITERIA Y PASTELERIA
San Andrés, 164
Constante surtido en dulces de lo más selecto y escogido.
Confituras y bombones de las mejores fábricas nacionales y extranjeras.
Esta casa pone especial interés en servir sus encargos.

SASTRERIA X, DE JOSE FARI-
ÑA.—Rua Nueva 18 y 20, bajo.—
En este establecimiento se recibieron grandes novedades para la presente temporada.

HOTEL CONTINENTAL, DE MA-
NUEL LOSADA.—Olmos, 28, Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicio-
nero.—Fanja, 42 y Real, 39.—Mon-
turas, frenos, correas, fabricación de
cuantos objetos pertenecen á esta in-
dustria.

B. ESCUDERO E HIJOS.—Orzán,
74 y Socorro, 35.—Talleres y al-
macenes de mármoles.—Especialidad
en obras de cementerios y decoraciones
de edificios.

MANUELA JASPE.—Estrecha de
San Andrés, 7.—Armaduras, flo-
res, plumas, sombreros adornados para
señoras y niños. Ultima novedad.

Taller de mármoles
DE E. CUADRADO Y C.^a
Juana de Vega, 33, Coruña

Gonzalo Martinez
CORREDOR DE COMERCIO
Marina, 17, bajo
Compra y venta de papel del Esta-
do.—Operaciones en el Banco de Es-
paña.

Gran Almacén de Música

PIANOS. INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS
CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA
CANUTO BEREYA Y COMP.^a
REAL, 38—CORUÑA

Música Gallega.—Canto y Piano

Adulid. 18 cantares viejos y nuevos de Galicia en tres series cada uno 3 ptas.—*Baldomir.* "Como foy?" Melodia, 25 ptas.—"Meus amores", Melodia, 2 ptas.—*Bereya.* "Un suspiro", Melodia, 1'50 ptas.—*Chané.* "Os teus ollos", Melodia, 1'50 ptas.—"Un adios á Mariquiña", Melodia, 2'50 ptas.—*Lens.* "A Nenita", Melodia, 2 ptas.—"Malenconía", Melodia, 2 ptas.—*Montes.* "As lixeiras anduriñas", Balada, 1'50 ptas.—"Doce sono", Balada, 2 ptas.—"Negra sombra", Balada, 1'50 ptas.—"Lonxe d'a terra", Balada, 1'50 ptas.—"O pensar d'o la brego", Balada, 1'50 pesetas.—*PIANO SOLO.*—*Bereya.* "La Alfonsina", Muiñeira, 3 ptas.—*Chané* "A Foliada", (con letra), 5 ptas.—*Cinna.* "Serenata Gallega", 4 ptas.—"Romanza Gallega", 2 ptas.—*Lens.* "Serantellos", Paratrasis Gallega, 2'50 pesetas.—*Montes.* "Maruxiña", Muiñeira (con letra), 2'50 ptas.—"Alborada Gallega", 3 ptas.—"Aires Gallegos", Paso doble, 2 ptas.—"Unha noite na eira do trigo", Balada Gallega (con letra), 1'50 ptas.—*Santos.* "Rapsodia Gallega", 4 ptas.—*Veiga.* "Alborada Gallega", 3 pesetas.

BAÑA Y VAZQUEZ, CONSIGNATARIOS

Vapores para todos los puertos del Litoral

3, SANTA CATALINA, 3

Línea de vapores asturianos entre Bilbao y Barcelona

AGENTES DEL LLOID ALEMAN

3, Santa Catalina, 3

FONDA "LA VICTORIA"

— DE —

Antonio López Soengas
SAN ANDRES, 154, CORUÑA

COCHES "VILLA DE RUTIS"

Taller de Guarnicioneria de todo lo concerniente á esta industria

— DE —

RAMON GOMEZ

26, Cantón Grande, 26—Teléfono 131—Coruña

Hamburg-Sudamerik Hische

DAMPFSCHIFFSAHATS-GESELLSCHAFT



COMPANIA HAMBURGUESA SUDMERICANA DE VAPORES CORREOS
AL RIO DE LA PLATA

El día 7 de Agosto saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires, sin escala en ningún puerto del Brasil, el vapor

ASUNCIÓN

Admite carga y pasajeros. Estos buques tienen magnificas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. *Hijos de Marchesi Dalmau*, calle Real, 75.

TARJETAS

desde UNA peseta el ciento en la im-
prenta de este semanario *Maria Pi-*
ta, 18 y Montoto, 7.